

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 12 DE OCTUBRE DE 1813

BAXO EL GOBIERNO DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.

GRAN BRETAÑA.

Continúan las noticias de Lóndres hasta 17 de setiembre.

Conclusion del manifiesto de S. M. el Emperador de Austria, Rei de Hungría y de Bohemia.

La campaña de 1812 es el exemplo memorable de una empresa malograda, aunque sostenida por fuerzas gigantescas, y dirigida por un distinguido gefe, que confiado en sus grandes talentos militares, desprecia los consejos de la prudencia, y propasa los límites de la naturaleza. La ambicion de gloria llevó al Emperador Napoleon al centro de la Rusia; y un concepto equivocado respecto al estado político de este imperio le induxo á creer que dictaria la paz en Moskow; que el imperio de Rusia quedaria abatido para medio siglo, y que él volveria victorioso. Quando la magnánima constancia del Emperador de Rusia, las gloriosas hazañas de sus guerreros, y la inalterable fidelidad de su pueblo pusieron fin á este delirio, era ya tarde para arrepentirse impunemente. Todo el ejército frances fue dispersado y destruido: en menos de quatro meses vimos trasladarse el teatro de la guerra desde el Dnieper y el Dwina al Oder y al Elba.

Esta rápida y extraordinaria mudanza de fortuna fue la precursora de una revolucion importante en todas las relaciones políticas de Europa. La confederacion de Rusia, Gran Bretaña y Suecia presentó un centro de union á todos los estados vecinos. La Prusia, que se decia determinada á arriesgarlo todo, y aun á preferir los prolongados males de una continua opresion al peligro inmediato de su existencia política, aprovechó el momento favorable, y se arrojó en los brazos de los aliados. Otros muchos príncipes grandes y pequeños estaban prontos á hacer lo mismo. En todas partes se manifestó el deseo ardiente de los pueblos, anticipándose estos á los procedimientos regulares de los gobiernos; y la impaciencia de verse independientes y dirigidos por sus propias leyes, el sentimiento del honor nacional vulnerado, y el odio al yugo extranjero produxeron el mas violento incendio.

S. M. el Emperador, tan sabio para considerar la mudanza de las cosas como consecuencia natural y necesaria de una previa y violenta convulsion política, como justo para reprimir su cólera, se limitó solamente á ase-

gurar, por medio de medidas bien dirigidas y combinadas, el interes real y permanente de la Europa. A principios de diciembre el gobierno austriaco habia dado ya pasos agigantados con el fin de reducir al Emperador Napoleon á que conviniese en principios de una política pacífica, sobre bases que interesaban igualmente al mundo entero y á su propia felicidad. Estas diligencias pues se renovaron de tiempo en tiempo con toda energía, y se alimentaron esperanzas de que el recuerdo de los sucesos de la campaña del año anterior, la memoria de los sacrificios infructuosos de un ejército formidable, las violentas medidas de toda especie que eran necesarias para reparar aquella pérdida, la desaprobacion de Francia y de todas las naciones sus aliadas respecto á una guerra que, sin ninguna apariencia de indemnizacion, consumia y arruinaba sus fuerzas internas, y en fin las profundas reflexiones sobre el resultado incierto de esta nueva é inminente crisis, moverian al Emperador á escuchar las representaciones del Austria. Estas se hicieron en un estilo adecuado a las circunstancias del tiempo, con la gravedad que exigia la grandeza del objeto, y con aquella moderacion propia del deseo de un feliz resultado, sin olvidar las relaciones de amistad.

No era de esperar que propuestas nacidas de un origen tan puro fuesen desechadas decididamente. Pero ya sea por el modo con que fueron recibidas, y aun mas por el notable contraste entre los sentimientos que conservaba el Austria, y la conducta del Emperador Napoleon en el período de estas infructuosas negociaciones para la paz, bien pronto se destruyeron las fundadas esperanzas que existian. En vez de procurar en términos moderados el fomento de nuestros futuros designios, y disipar los temores generales, se declaró solemnemente á todas las autoridades francesas que el Emperador no oiria jamas proposiciones de paz que violasen la integridad del imperio frances, ó que descubriesen pretension alguna sobre las provincias que arbitrariamente se habian incorporado á su imperio.

Al mismo tiempo se trató de varias condiciones, que al parecer en nada se mezclaban con estos límites arbitrarios, unas veces con indignacion y amenazas, otras con amargos desprecios, como si no-fuese posible declarar en términos bien claros que el Emperador Napoleon estaba resuelto á no hacer el mas pequeño sacrificio por la quietud del mundo.

Estos preparativos militares comprometian la buena fe del Austria, pues daban á las propuestas de paz que este gabinete hacia á las otras cortes, con conocimiento y aprobacion afectada de la Francia, la apariencia de falsas, y de ningun modo favorables. Los Soberanos unidos contra la Francia, en vez de responder á las propuestas de negociacion que hacia el Austria, y á sus ofertas de mediacion, le presentaron las declaraciones públicas del Emperador Napoleon. Y quando S. M. envió á Lóndres en el mes de marzo un ministro para convidar á la Inglaterra á tomar parte en las negociaciones para la paz, respondió el ministro británico: „que no creia que el Austria tuviese aun esperanzas de paz, quando el Emperador Napoleon habia demostrado al mismo tiempo que sus sentimientos solo se dirigian á perpetuar la guerra:” declaracion tanto mas sensible á S. M., quanto era mas justa y bien fundada.

A pesar de esto no dexó el Austria de insistir en los términos mas fuer-

tes y positivos sobre la necesidad de paz con el Emperador de Francia, guiándose para ello en todos sus pasos por el principio de que habiéndose destruido, por la superioridad ilimitada de la Francia, todo el orden y equilibrio del poder en la Europa, no se podia esperar paz sólida sin que se disminuyese aquella superioridad. Al mismo tiempo tomó S. M. todas las medidas necesarias para reforzar y reconcentrar sus ejércitos, en atención á que el Austria debía estar pronta para la guerra, en caso de que fuese enteramente inútil su mediación. Hacia mucho tiempo que estaba también persuadido S. M. I. de que no debía excluirse ya por más tiempo de sus cálculos la probabilidad de tomar parte activa en la guerra. Semejante estado de cosas no podia subsistir, y en tal persuasión esta certeza misma era el fundamento de la conducta del Emperador, de la que naturalmente podia responder el malogrado éxito de qualquiera tentativa para conseguir la paz. No se podia dudar del resultado; y ora fuese de un modo, bien por otro, ya por negociación, ó por la fuerza de las armas, era indispensable conspirar á un nuevo orden de cosas.

El Emperador Napoleon no solo sabia los preparativos del Austria para la guerra, sino que confesó que eran necesarios, y más de una vez los justificó. Tenia razones suficientes para creer que S. M. el Emperador en un momento tan decisivo para la suerte del mundo entero habia de deponer todos los sentimientos personales y pasajeros, consultar solamente la prosperidad permanente del Austria y de los países que la rodean, y decidirse por lo que esta razón tan poderosa le dictase. El gabinete austriaco no se habia explicado nunca en términos que autorizasen qualquiera otra interpretación; y sin embargo los franceses además de reconocer que la mediación del Austria debía ser armada, declararon más de una vez que el Austria en semejantes circunstancias no debía limitarse por más tiempo á representar una parte secundaria; añadiendo que debía aparecer poderosa á los ojos de las demás naciones, y decidir como potencia grande é independiente. Esta confesión era bastante por sí sola para justificar anticipadamente todas las medidas propuestas y adoptadas hasta ahora por S. M., qualesquiera que fuesen las esperanzas ó recelos que el gobierno frances tuviese del Austria.

Quando estaban manifestadas de este modo las circunstancias en que el Austria se hallaba, el Emperador Napoleon salió de Paris para oponerse á los progresos de los ejércitos aliados. Hasta sus mismos enemigos hicieron justicia al valor de las tropas rusas y prusianas en las sangrientas acciones de mayo. Sin embargo, no les fue favorable el resultado de esta primera época de la campaña, ya por la gran superioridad numérica de las fuerzas francesas, ya por los talentos militares de su gefe, generalmente reconocidos, y ya en fin por las combinaciones políticas que dirigian en todas sus empresas á los Soberanos aliados. Obraban baxo el justo principio de que en una contienda como aquella no era posible quedasen solos; y se persuadian que al fin, qualquiera que fuese el resultado feliz ó adverso de sus armas, todos los estados que aun conservaban una sombra de libertad se unirían á su confederación, y que todo ejército independiente combatiría por ellos. Por tanto no contuvieron el valor de sus tropas más tiempo que el preciso en aquella época, y reservaron gran parte de sus fuerzas para quan-

do pudiesen aspirar á mayores lauros con medios mas extensos. Por este motivo consintieron en el armisticio con la idea de ver mas desenvueltos los sucesos.

Entre tanto la retirada de los aliados habia hecho mas importante al Emperador la guerra por la imposibilidad en que se hallaba de permanecer espectador pacífico de ella si continuaba. La suerte de la monarquía prusiana llamaba particularmente la atencion de S. M., pues conocia el Emperador que su restablecimiento era el primer paso para el de todo el sistema político de la Europa, y vió el peligro que corria aquella como precursor de la seguridad de sus estados. El Emperador Napoleon habia ya insinuado en el mes de abril al gabinete austriaco, que consideraba la disolucion de la monarquía prusiana como una consecuencia de su separacion de la Francia y de la continuacion de la guerra, y que solo dependia del Austria reunir á sus estados la mas importante y floreciente de las provincias de Prusia. Esta insinuacion manifestaba bien claramente que no podia despreciarse medio alguno de salvar aquella potencia. No pudiéndose conseguir este grande objeto por medio de una paz justa, era necesario auxiliár á la Rusia y la Prusia cooperando con ellas poderosamente. En vista de tales circunstancias, sobre las cuales ni aun la Francia misma podia ya engañarse, continuó S. M. los preparativos con infatigable actividad. Dexó el lugar de su residencia á principios de julio, y marchó á las cercanías del punto en que debia celebrarse el congreso, á fin de trabajar con mas eficacia en las negociaciones para la paz, que eran todavía el fin de sus ardientes deseos, y poderse preparar con mas vigor para la guerra, en el caso de ser esta indispensable.

Hacia muy poco tiempo que el Emperador Napoleon habia manifestado su intencion de reunir en Praga un congreso, al que debian concurrir por una parte los plenipotenciarios de Francia, Estados-Unidos del norte de América, Dinamarca, Rei de España, y de los demas príncipes aliados suyos; y por la otra los plenipotenciarios de Inglaterra, Rusia, Prusia, españoles insurgentes, y demas príncipes aliados de estas potencias, para establecer las bases de una paz durable.

No se ocultó al gabinete austriaco, á quien fueron dirigidas estas proposiciones, de qué modo, en qué forma diplomática, y por qué conducto; pero no adquirió noticia precisa del hecho sino por los impresos que se publicaron.

Era tan difícil comprehender que semejante proyecto pudiese producir efecto alguno, ni que resultasen negociaciones para la paz de la combinacion de tan diferentes elementos sin ningun principio reconocido ni plan arreglado anteriormente, que era mas natural considerar esto como un arbitrio aparente, que como un convite formal para adoptar una gran medida política.

Conociendo el Austria perfectamente todos los obstáculos que se oponian á una paz general, pensaba mucho há que este remoto y difícil objeto solo podria llenarse gradualmente. En tal persuasion comunicó sus sentimientos acerca de la paz del continente tanto á la Francia como á la Rusia y Prusia; pero nunca el gabinete austriaco dexó de reconocer ni un solo momento la necesidad é importancia de una paz universal entre todas las grandes potencias de la Europa, sin la qual no habia esperanza de seguri-

dad ni felicidad; ni imaginó siquiera que el continente pudiese subsistir sin considerar la separacion de la Inglaterra como una calamidad horrible. La negociacion que el Austria propuso despues que la extraña declaracion de la Francia destruyó casi todas las esperanzas de ver á la Inglaterra unir sus esfuerzos para obtener la paz general, formaba una parte esencial de la gran negociacion, dirigida á que se efectuase la convocacion de un congreso general para la paz; y se intentaba como preparativo para formar los artículos preliminares del futuro tratado, y facilitar una negociacion mas extensa y durable por medio de un largo armisticio del continente. Si hubiesen sido otras las miras del gabinete austriaco, ni la Rusia, ni la Prusia, unidas á la Inglaterra por los mas estrechos vínculos, hubieran jamas dado oídos á sus proposiciones.

Después que las cortes de Rusia y Prusia manifestaron la confianza que tenian en S. M. (lo que le fue sumamente lisonjero), y declararon su concurrencia al congreso propuesto baxo la mediacion del Austria, fue necesario obtener el consentimiento formal del Emperador Napoleon, y determinar los principios que debian arreglar las negociaciones para la paz. A este fin resolvió S. M. I. enviar á fines del mes de junio á su ministro de Negocios extrangeros á Dresde. El resultado de esta embaxada fue el concluirse en 30 de junio un convenio, aceptando la mediacion de S. M. I. para negociar la paz general, y si esta no podia conseguirse, una paz preliminar del continente. Se convino en que se juntase el congreso en Praga, y que el dia 5 de julio fuese el de su apertura. A fin de ganar suficiente tiempo para la negociacion se determinó por el mismo convenio con el Emperador Napoleon, que el armisticio acordado por la Rusia, que debia acabar el 20 de julio, se prorogase hasta el 10 de agosto; y S. M. el Emperador se obligó á obtener la misma declaracion de las cortes de Rusia y Prusia.

Comunicáronse á las dos cortes los puntos en que se habian convenido en Dresde. Aunque la continuacion del armisticio sufría muchas objeciones y serios inconvenientes, venció todas las consideraciones el deseo que dichas cortes tenian de dar á S. M. I. otra prueba de confianza, y convencer al mismo tiempo al mundo de que no desechaban ningun proyecto de paz, por limitado que fuese, ni despreciaban lo que pudiese prepararla el camino. La única alteracion que se hizo en el convenio de 30 de junio fue el que dilatase el tiempo de la apertura del congreso hasta el 12 de julio, por no haber sido posible llegar al arreglo final.

Entre tanto S. M., que aun no perdía las esperanzas de terminar completamente por una paz general los males de la humanidad y las convulsiones políticas del mundo, resolvía hacer nuevas proposiciones al gobierno británico. El Emperador Napoleon recibió la propuesta con aparente aprobacion, y aun se ofreció á abreviar la negociacion, concediendo el paso por Francia á las personas que al efecto enviase la Inglaterra. Suscitáronse inesperadas dificultades quando esto se iba á poner en práctica: se retardaron los pasaportes de un tiempo á otro baxo pretextos frívolos; y por fin se negaron absolutamente. Este procedimiento apoyó las fundadas dudas que ofrecia la sinceridad de las seguridades que el Emperador Napoleon habia presentado públicamente mas de una vez en sus proposiciones para la paz; aunque va-

rias expresiones suyas prestaban en aquella época particular justos recelos para persuadirse que su principal objeto era una paz marítima.

Durante este tiempo SS. MM. el Emperador de Rusia y el Rei de Prusia habian nombrado sus plenipotenciarios para el congreso, dándoles instrucciones mui decisivas. El 12 de julio llegaron ambos á Praga, y tambien el ministro de S. M. encargado de los negocios de la mediacion.

No se habian de prolongar las negociaciones mas que hasta el 10 de agosto, excepto si tomaban un carácter tal que induxese á esperar un resultado favorable. Por la mediacion del Austria se prorogó el armisticio hasta aquel dia: la situacion política y militar de los Soberanos aliados, el estado de los paises que ocupában, y sus ansiosos deseos de terminar un período tan desagradable de incertidumbre impidió que se extendiese mas. El Emperador Napoleon estaba instruido en todas estas circunstancias; sabia mui bien que el término de las negociaciones estaba limitado forzosamente por el del armisticio, y ademas no podia ignorar quanto habian de influir sus propias determinaciones en la pronta decision y feliz resultado de las negociaciones pendientes.

Bien pronto conoció S. M. con gran pesar que la Francia no solo no daba seriamente un paso para apresurar esta grande obra, sino que por el contrario parecia que solo intentaba dilatar las negociaciones, y evitar decididamente un feliz resultado. Habia á la verdad un ministro frances en el lugar del congreso, pero sin orden alguna de negociar hasta la llegada del primer plenipotenciario.

En vano se esperaba de un dia á otro la referida llegada. Solo el 21 de julio se justificó esta tardanza extraordinaria, protestándose que la causa era la duda que habia en dar por ajustada la renovacion del armisticio entre los encargados franceses, rusos y prusianos: obstáculo de pequeña importancia, sin influencia alguna en el congreso, y que podia removerse prontamente por la concurrencia del Austria. A pesar de quedar desvanecido este último pretexto, el principal plenipotenciario frances no llegó hasta el 28 de julio, es decir, 16 dias despues del señalado para la apertura del congreso.

Desde la llegada de este ministro se conoció qual debia ser el resultado del congreso. El modo con que se habian de entregar los plenos poderes y el arreglo en las explicaciones recíprocas, de cuyo punto se habia tratado ya, se convirtió en una discusion que frustró todas las diligencias de la potencia mediadora. La insuficiencia aparente de los poderes conferidos al ministro frances produjo un silencio de algunos dias; y solamente en 6 de agosto hizo este ministro una nueva declaracion, sin disipar en ella las dudas suscitadas sobre las formalidades, ni adelantar un paso para el objeto de la negociacion. Despues de hacerse inútilmente mútuas observaciones sobre cada cuestion preliminar, llegó el dia 10 de agosto. Los ministros de Prusia y Rusia no podian continuar la negociacion pasado este término; baxo tal concepto debia considerarse disuelto el congreso, y la resolucion que habia de tomar el Austria se hallaba determinada ya en el discurso de esta negociacion por el convencimiento de la imposibilidad de la paz, por el punto de vista indudable en que S. M. examinó el grande asunto discutido, por los principios é intenciones de los aliados, en que el Emperador reconocia los suyos

propios, y finalmente por las primeras declaraciones positivas que no daban lugar á diversas interpretaciones.

El Emperador se ve actualmente precisado á presentarse en el teatro de la guerra con el mas sincero pesar, sin otra satisfaccion que la certidumbre de haber agotado todos los medios de evitar la guerra. Hace tres años que S. M. se desvela con incesante perseverancia en conseguir por medios suaves una paz durable para el Austria y para la Europa. Se han malogrado todos sus esfuerzos, y no conoce otro medio que recurrir á las armas: con todo, no se determina el Emperador á la guerra por odio personal, sino por una dolorosa necesidad, por los deberes de que no puede eximirse, y aun convencido de que todo vasallo fiel, el mundo y el mismo Emperador Napoleon, si reflexiona con detencion, reconocerán la justicia de su procedimiento. La necesidad de esta guerra está grabada en el corazon de todos los austriacos y de todos los europeos, de qualquier dominio á que pertenezcan, con caracteres tan claros, que no es menester recurrir al arte para distinguirlos. La nacion y el ejército desempeñarán sus respectivos deberes. La union establecida por necesidad mútua y por los recíprocos intereses de todas las potencias armadas en favor de su independencia, dará el debido valor á nuestros esfuerzos; y auxiliados por el cielo, conseguiremos tales resultados, que quedará plenamente satisfecha la justa expectacion de todos los amantes del órden y de la paz.

ESPAÑA.

Oviedo 2 de octubre.

Ayer, á expensas de la liberalidad de varios vecinos de este pueblo, se celebraron en la iglesia parroquial de S. Tirso el Real de esta ciudad solemnes exêquias por los militares españoles muertos en la batalla del 31 de agosto: hubo un devoto y lucido concurso, y dixo la oracion fúnebre el R. P. Mtro. Fr. Manuel de Caso Parte, de la órden de S. Francisco. Nos es mui sensible que nuestros estrechos limites no nos permitan hacer un extracto de tan hermosa pieza de elocuencia: lo florido del language, lo profundo de las ideas, lo sublime de las imágenes grabaron mas profundamente en los corazones de todos el amor de la patria, é inspiraron aquella ternura de compuncion que acompaña á las oraciones por el descanso de los difuntos, y sirven tambien para rectificar las costumbres de los vivos; y tal fue la impresion que hizo el panegírico, que si fuera posible daría nuevo lustre á los hechos de los varones heroicos que ensalzaba. Apenas se puede formar una idea del espectáculo que presentaban los compañeros de armas de aquellos cuyas heroicas acciones eran el motivo de la celebridad, al verlos bañados en lágrimas envidiar la suerte de sus hermanos, que habiéndose sacrificado por la patria cubria de laureles sus sepulcros. Ninguno habia que no tuviese amigo ó pariente que participase de aquella gloria; y así la dulce melancolía, hija de la sensibilidad mas exquisita, y acompañada de la devocion verdaderamente cristiana, presidieron y animaron á todos durante las augustas fúnebres ceremonias. (*Observador de Asturias.*)

Salamanca 3 de octubre.

El mariscal Soult ha marchado llamado por el Emperador.

Los franceses, temiendo el movimiento de los ejércitos aliados, han retirado su artillería á la segunda línea. Parte del ejército aliado va á Cataluña. Tres divisiones de esta de españoles, portugueses é ingleses harán un desembarco en S. Juan de Luz, protegidos de los buques de guerra y algunas lanchas cañoneras. Todos los movimientos y disposiciones indican que nuestros cuarteles de invierno se fixarán en Burdeos ó sus inmediaciones. (*Diario de Salamanca.*)

Madrid 11 de octubre.

Noticias del bloqueo de Pamplona hasta 27 de setiembre.

Después del reconocimiento genetal del dia 9, en que quedó herido el general España, no ha ocurrido novedad particular, ni los franceses han hecho otra salida. La desercion de los soldados de la guarnicion es continua. Estos dicen que el dia 25 les acortaron la ración, reduciéndose esta á nueve onzas de galleta podrida y cinco de pan salvado, media libra de carne de caballo, y una onza de tocino para dos dias. Una gallina vale en la plaza 66 rs.; la libra de 12 onzas de tocino 18 rs.; una botella de vino 40 rs.; un pan de municion 30 rs.; y así todo lo demas. Los infelices vecinos son víctimas del hambre, y el semblante macilento de los pasados indica no ser mejor la suerte de la guarnicion. El dia 23 empezó la plaza á cañonear nuestros campamentos; pero á pesar de ser muy vivo el fuego, ha ocasionado este pocas desgracias. — No hai duda en que los franceses intentan abandonar la plaza, y romper la línea del bloqueo. Su arrojó en tal caso les costaria muy caro, pues probablemente hallarian todos la muerte en la punta de las bayonetas de la valiente tropa del bloqueo. Ultimamente se sabe que han limpiado todas las minas, y que reina el mayor descontento en la guarnicion.

Proclama que el general Giron ha dirigido á los franceses.

Soldados: la guerra en que ahora estais empeñados no es ya una guerra nacional; es el resultado de la loca ambicion de vuestro Emperador, que quiere avasallar todo.

La España tenia íntima amistad con la Francia; Napoleon la ha querido conquistar; 400⁰ valientes han quedado en su territorio; y ya os encontráis, después de tantos trabajos, otra vez de la parte de allá de los Pirineos.

La Prusia estaba casi avasallada, el Emperador queria destruirla; mas ya está reconquistada, y 100⁰ prusianos combaten por su libertad.

La Rusia descansaba sobre la buena fe de sus tratados; vuestro gefe la ha querido invadir; habeis perdido en sola una campaña 300⁰ soldados, 40⁰ caballos, y mas de 1⁰ cañones; y sus ejércitos victoriosos, habiendo salvado la Polonia, se han reunido sobre el Elba, y amenazan á la misma Francia..... Ved aquí cómo desprecia la sangre que derramais, y se burla de vuestro valor.

Soldados: la Europa quiere ser libre, y los ejércitos de Napoleon no la pueden hacer resistencia. Ella combate por la paz y la libertad del mundo, y los franceses deben tomar tanto y más interés que nosotros mismos en el buen éxito de esta lucha tan terrible como necesaria.

Soldados: es menester poner ya un término á esta guerra de 20 años, que duraria tanto como la vida de vuestro Emperador: apresuraos á concurrir á esta grande obra; los españoles os convidan, y os recibirán como hermanos; cada soldado de infantería tendrá luego que se presente 50 francos, á mas de su racion diaria y su pan; el soldado de caballería tendrá tambien la libertad de vender su caballo; seréis dueños de ir donde querais, ó de tomar servicio en los cuerpos extrangeros que estan á nuestro sueldo.

Soldados: en una guerra justa y nacional ningun hombre de honor debe abandonar sus banderas; pero en semejantes circunstancias es mas decoroso unirse á la causa del mundo entero, que combatir por la de un hombre, y contribuir á la desgracia de su propio pais. ¿Quién de entre vosotros podrá creerse con mas honor, mas valor y mas amor á la Francia que Moreau y Bernadotte? Bien los conocéis, y sabéis que combaten por nuestra causa, que es la de la justicia y de la gloria; apresuraos á imitarlos.

En el cuartel general del ejército de reserva de Andalucía 27 de setiembre de 1813. = Giron.

Es muy digno de presentarse al público el siguiente ramo de patriotismo. Los menestrales y artesanos de la villa de Tembleque, noticiosos de los triunfos de las armas aliadas en los meses de junio, julio y agosto, se reunieron para acordar el modo de celebrarlos, baxo la direccion de Juan Sanchez Altomuro y Miguel Buitrago, individuos del gremio de barberos. Por medio de algunas piezas dramáticas que representaron públicamente hicieron fondos para una solemne funcion de iglesia, que celebraron para dar gracias á la divina Providencia por los felices sucesos de nuestras armas. Concluyeron con un aniversario por los que fallecieron en dichas acciones en defensa de la patria, al que asistió un orador, pronunciando un sermón análogo á las circunstancias. Con el mencionado producto de sus representaciones dieron limosna á quantos sacerdotes, así seculares como regulares, asistieron el día del aniversario; y destinaron el sobrante al hospital de dicha villa.

ARTICULO DE OFICIO.

Reglamento provisional que la Regencia del reino ha tenido á bien mandar se observe para la formacion, régimen y servicio de las brigadas de acémilas en los ejércitos nacionales de operaciones.

ART. 1.º Se formarán brigadas de 48 acémilas cada una, numeradas aquellas desde primera hasta donde lleguen.

2.º Las acémilas estarán reseñadas, y en la tabla izquierda del cuello se les pondrá la marca del número de la brigada á que pertenezcan.

3.º Cada brigada tendrá un capataz con el sueldo de 500 reales al mes, y 24 mozos á razon de uno por cada dos acémilas.

4.º La brigada se dividirá en tres secciones ó tandas, al cargo cada una de estas del mozo de mas confianza elegido por el capataz.

5.º Para la primera formacion de las brigadas se aprovecharán las acémilas que se hallen en actual servicio en los exércitos; y para completar el número de las que faltan se exigirán del pais por reparto equitativo, pagándose por cada una 16 rs. diarios, siendo de cuenta del dueño su manutencion y la del mozo que la cuide, si bien se arregla el número de estos como queda dicho á razon de uno por cada dos acémilas: tambien será de cuenta del dueño la conservacion del aparejo, cuerdas y arreos correspondientes.

6.º Las acémilas de este modo habidas se irán reemplazando por el método económico que se expresa en el artículo siguiente.

7.º Todo individuo comprendido en los alistamientos para el reemplazo de los exércitos que se presente á servir en las brigadas con dos acémilas, quedará exceptuado del servicio de armas, y se le abonarán 8 rs. diarios por cada acémila, y las correspondientes raciones de paja y cebada.

8.º A proporcion que se vayan organizando las brigadas se formarán estados triplicados de cada una, en que se expresen los nombres del capataz, mozos y número de acémilas con sus reseñas, de los quales conservará uno el intendente del exército, otro pasará á los oficios de cuenta y razon del mismo, y el tercero al gefe del estado mayor.

9.º Cada division tendrá el número competente de acémilas en porcion de su fuerza, al respecto de 16 por cada batallon de infantería, 12 por cada regimiento de caballería, ocho por lo respectivo al ramo de hospital que le corresponde, dos para su general, una para su estado mayor, y otra para el ministerio de hacienda de ella.

10. En cada division habrá igualmente, á disposicion de su ministerio de hacienda, las acémilas que le correspondan al respecto de 42 para el transporte de tres dias de pan y etapa para cada 100 hombres, y 186 para igual data de cebada correspondiente á 100 caballos.

11. Quedarán en el quartel general, á disposicion del intendente general del exército, baxo la direccion inmediata del inspector de brigadas, duplicado número de acémilas que las que resulten necesarias en todas las divisiones del exército segun el artículo anterior, con el objeto de mantener la mitad ocupada constantemente en las conducciones de los víveres y provisiones desde los almacenes de retaguardia hasta el general que debe haber en el quartel general, y la otra mitad destinada á transportar el almacén general en los movimientos espontáneos.

12. Asimismo habrá ademas en el quartel general el número competente de acémilas para destinar quatro al servicio del general en gefe, dos al estado mayor, dos para la subinspeccion de cada arma, y 20 para la conduccion de los papeles de los oficios de cuenta y razon, tesorería é intendencia, enseres de hospitales, botica y de mas atenciones extraordinarias que ocurran.

13. En cada mes se pasará á todas las brigadas revista de presente por el inspector que el intendente debe nombrar para la direccion inmediata de este ramo entre los comisarios de guerra mas inteligentes del exército; y

dado caso que operen á distancias que no pueda este recorrer, lo ejecutarán los ministros de Hacienda de las divisiones donde esten destinadas, remitiendo las justificaciones al inspector con arreglo á ordenanza para que este lo execute al intendente en la misma forma.

14. Habrá en el cuartel general un capataz mayor de brigadas con 120 rs. vn. anuales de sueldo, subordinado en un todo al inspector de ellas, por cuyo conducto serán obedecidas por los demas capataces particulares de las divisiones las órdenes del inspector; siendo de su cuidado mantener la subordinacion y órden en todo el cuerpo de las brigadas del ejército, dando parte al inspector de los abusos ó defectos que note para la debida enmienda ó castigo.

15. El inspector de brigadas entregará al intendente todos los dias un estado que demuestre la ocupacion en que se hallan las destinadas al transporte y conduccion de víveres expresado en el artículo 11 de este reglamento.

16. El individuo de las brigadas que deserte perderá todos sus haberes vencidos y las acémilas que tenga en las brigadas; y si fuere de los exceptuados del servicio de armas, como comprehendido en los alistamientos, será tratado ademas como desertor.

17. Los capataces usarán del uniforme de chaqueta y pantalón azul ó pardo, vuelta y cuello encarnado, chaleco de color ó blanco, y las iniciales A. M. (administracion militar), recortadas de paño azul, en los extremos del cuello; y así los capataces como los mozos llevarán en el sombrero un escudo de hoja de lata en que esten grabadas las mismas iniciales, el nombre del ejército y número de la brigada; todo lo que será costeado desde luego por los mismos, ó á cuenta de sus haberes.

18. La primera acémila de cada brigada llevará un banderín encarnado con igual inscripcion recortada de paño azul.

19. El general en jefe del ejército, el intendente general y los demas jefes subalternos militares y de hacienda quedarán responsables respectivamente, y en la parte que á cada uno toca, de la execucion y puntual cumplimiento de lo que previenen los artículos de este reglamento.

20. Como la experiencia y las circunstancias han de dictar y exigir probablemente que se hagan algunas modificaciones ó alteraciones sustanciales en alguno ó en varios de los artículos de este reglamento provisional, los generales en jefe quedan autorizados para hacerlas á propuesta de los intendentes generales, ó bien sea oyendo antes su dictamen sobre los puntos que los mismos generales juzguen conveniente que se alteren; pero siempre dando cuenta al gobierno para su aprobacion y ulteriores resoluciones. = Cadiz 31 de agosto de 1813. = Juan O-Donojú.

Aunque la universidad de Salamanca ha estado siempre abierta con enseñanza efectiva durante la opresion del enemigo; sin embargo la comision de estudios de la misma ha acordado se haga saber al público la apertura del curso el dia 18 del presente mes en la forma acostumbrada.

En la gazeta núm. 55 del 7 de este mes, pág. 538, dice que las Ordenanzas de los ejércitos se venden á 46 rs., léase á 40.

En el testamento y última disposición baxo la que falleció en la ciudad de Córdoba D. Manuel Tobar, primer teniente de Guardias Españolas, destina algunos de sus bienes para pago de las deudas legítimas que resulten contra su madre Doña María Brígida Colmenares, condesa viuda que fue de Cancelada, que también falleció en esta corte en el año de 1808; y deseando sus testamentarios cumplir este encargo, previenen que si alguna persona tuviese algún crédito de esta clase se presente hasta el día 20 del próximo noviembre con los documentos justificativos en Madrid al marques de Villatoya, ó en Córdoba á D. Ramon de Hoces y D. Salvador Ordoñez; pues pasado dicho término sin haberlo realizado, darán á los bienes del indicado Tobar el destino subsidiario que les dexa ordenado, y que es de muy urgente necesidad.

El Conservador de la dentadura y de los niños en la dentición: método sencillo de conservar por sí mismo esta parte preciosa sana, firme y blanca, y libertarse de sus dolencias, con otros avisos interesantes á la vida y salud: tercera edicion: su autor D. Ventura de Bustos, cirujano dentista que ha sido en esta corte. Se hallará á 4 rs. en casa de la viuda del autor, calle de las Carretas, esquina á la de Majaderitos, núm. 10, quarto segundo.

Poligrafía, ó arte de escribir en cifra de varios modos diferentes, arreglado á los métodos de varios autores antiguos y modernos, con una coleccion de tintas simpáticas y comunes: el modo de hacer revivir la escritura en los manuscritos antiguos, y de borrar lo escrito quando convenga: un tomito en 8.º marquilla, con quatro láminas. Se hallará á 6 rs. en las librerías de Sancha, calle de la Concepcion Gerónima; de Castillo, frente á las Covachuelas, y de Quiroga, calle de las Carretas, casa de la fonda.

Exposición de los hechos y maquinaciones que ha preparado la usurpacion de la corona de España, y los medios que el Emperador de los franceses ha puesto para realizarla: un tomito en 8.º, á 6 rs. — Política peculiar de Bonaparte en quanto á la religion católica; medios de que se vale para extinguirla, y subyugar los españoles por la seducción, ya que no puede dominarlos por la fuerza: un tomito en 8.º, á 4 rs. Estas dos obras, publicadas por D. Pedro Cevallos, primer secretario de Estado de Fernando VII, se hallarán en la librería de Quiroga, calle de las Carretas, fonda del Angel.

El papel periódico intitulado el Fiscal patriótico de España, que sale los lunes y viernes de cada semana, se halla de venta en la librería de Barco, carrera de San Gerónimo, á 6 quartos cada número, que constará de un pliego, y por subscripción á 5 rs. mensuales.

Napoleon, ó el verdadero D. Quixote de la Europa. Los subscriptores de esta obra acudirán á la librería de Perez á recoger los tomos 4.º y 5.º, y pagar el 6.º, que está ya en prensa; y con igual brevedad se publicarán los siguientes. En la misma librería y en la de Minutria, calle de Toledo, junto á S. Isidro, se hallarán también á 6 rs. con los anteriores; y se dará á leer el prospecto de dicha obra inserto en la gazeta de 16 de julio.

Higiene militar, ó Arte de conservar la salud del soldado en todas sus situaciones en mar y tierra, tanto en tiempo de paz como durante la guerra, con reglas importantes para la buena policia de los exércitos: un tomo en 8.º Se hallará en la librería de Castillo, frente á las gradas de S. Felipe.